RELATUS CORTUS EN FALA

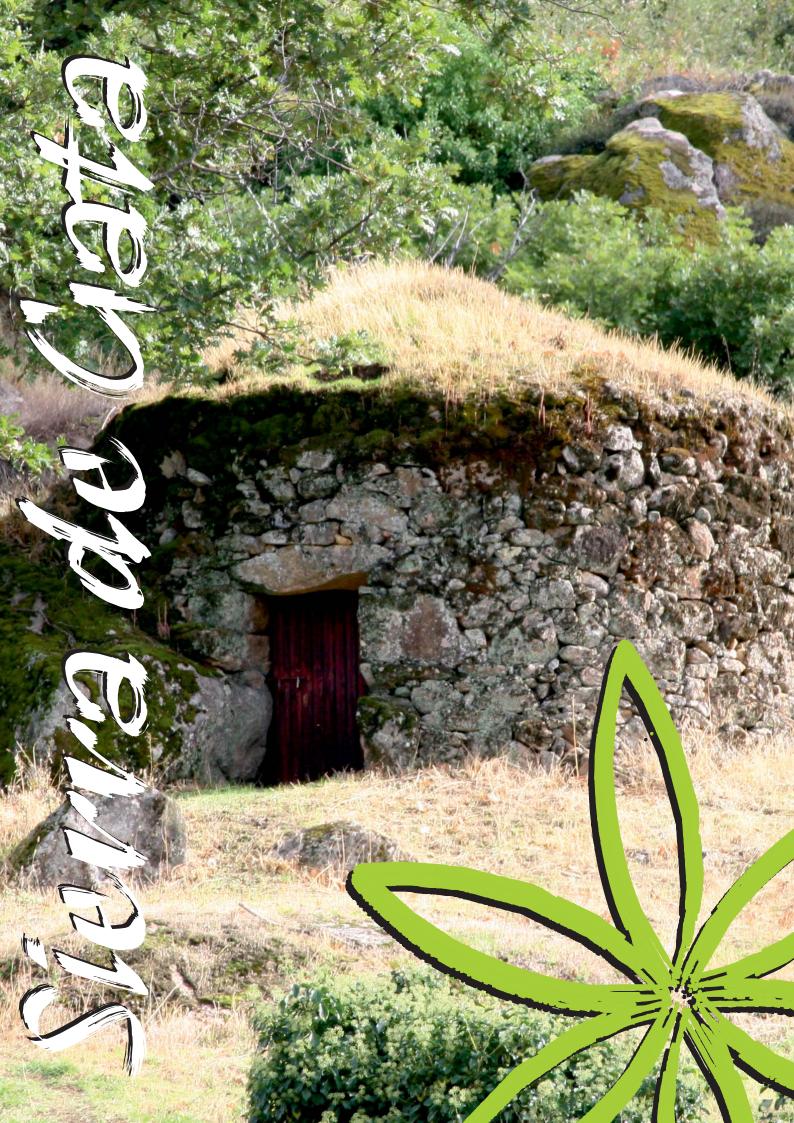
RELATOS CORTOS EN FALA



Asociación para el Desarrollo Integral de Sierra de Cata C/Obispo Alvarez de Castro, 2. 10.850 Hoyos (Cáceres) Tel.: 927 51 41 10 – 927 51 44 18

www.sierra de gata.org
adisgata@sierradegata.org









02

Presentación

03

Sobre A Fala

04

Los Participantes

05

Índice de Relatos

06-30

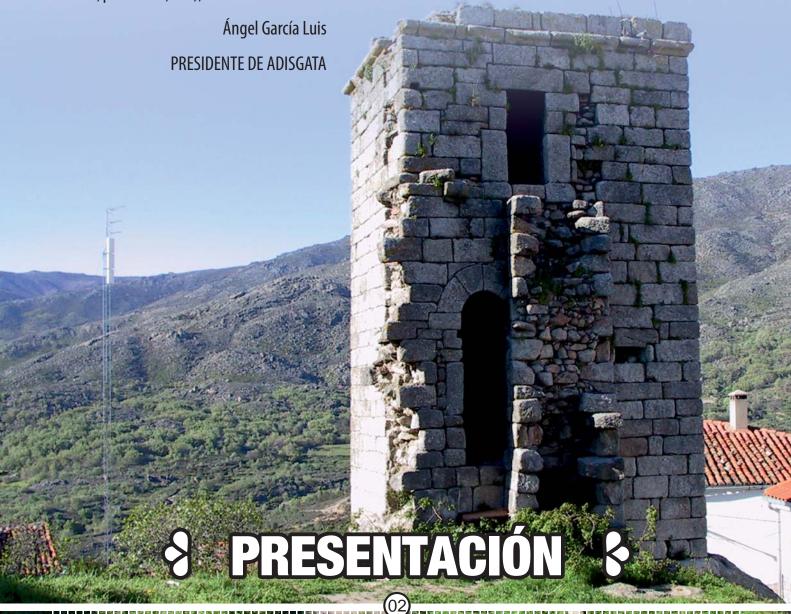
Relatos Cortos en A Fala

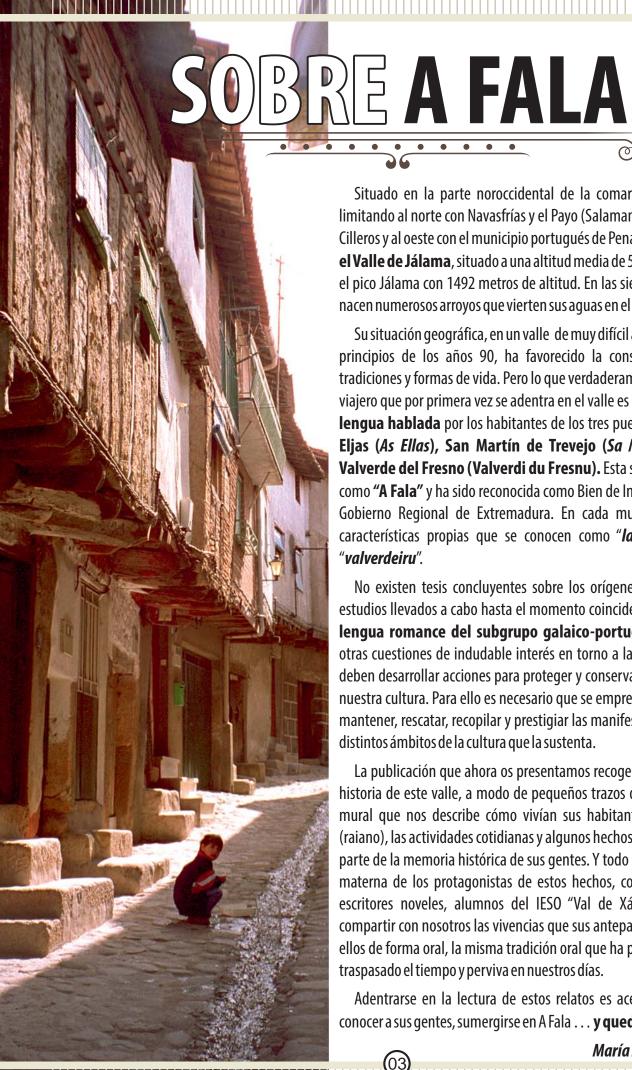
En un mundo en constante cambio y transformación, donde los medios de comunicación priman la transmisión de información a través de imágenes y de fuentes escritas, **A Fala**, lengua hablada en los municipios de Eljas, San Martín de Trevejo y Valverde del Fresno, corre el riesgo de diluirse en otras lenguas mayoritarias si no cumple la función básica de comunicación que demandan los jóvenes.

Hasta ahora, la pervivencia de esta lengua se ha sustentado en la transmisión oral, de forma que sigue siendo la lengua materna de los habitantes de estas villas. Se trata de un **Bien de Interés Cultural** que hemos de **conservar, promover y divulgar.**

La ausencia de tradición escrita y las vacilaciones sobre la normativa que regule su escritura han venido frenando tradicionalmente el uso de A Fala en soportes escritos. Para acercar a los hablantes más jóvenes al uso de su lengua materna también en su variante escrita les hemos propuesto que compongan pequeños relatos. Y les hemos pedido que escriban sobre hechos y vivencias ocurridos en su entorno, contadas por sus mayores, entroncando así directamente con la tradición oral. De este modo verán que existe continuidad entre lo cotidiano y lo "académico", entre la legua oral y la escrita, y que ésta contribuye a afianzar y asegurar la pervivencia de A Fala.

Desde ADISGATA creemos que éste es el camino a seguir y nuestra voluntad es continuar apoyando iniciativas similares. El empeño y dedicación que hemos visto en todos los participantes (alumnos, padres, abuelos, expertos hablantes, profesores, etc.), nos reafirman en ello.





Situado en la parte noroccidental de la comarca de la Sierra de Gata, limitando al norte con Navasfrías y el Payo (Salamanca), al Sur con Villamiel y Cilleros y al oeste con el municipio portugués de Penamacor, se nos muestra el Valle de Jálama, situado a una altitud media de 500 metros y presidido por el pico Jálama con 1492 metros de altitud. En las sierras que coronan el valle nacen numerosos arroyos que vierten sus aguas en el río Erjas.

Su situación geográfica, en un valle de muy difícil acceso por carretera hasta principios de los años 90, ha favorecido la conservación de su paisaje, tradiciones y formas de vida. Pero lo que verdaderamente llama la atención al viajero que por primera vez se adentra en el valle es la forma singular de la **lengua hablada** por los habitantes de los tres pueblos que allí se asientan: Eljas (*As Ellas*), San Martín de Trevejo (*Sa Martín de Trevellu*) y **Valverde del Fresno (Valverdi du Fresnu).** Esta singular lengua se conoce como "A Fala" y ha sido reconocida como Bien de Interés Cultural (BIC) por el Gobierno Regional de Extremadura. En cada municipio A Fala adquiere características propias que se conocen como "lagarteiru", "mañegu" y "valverdeiru".

No existen tesis concluyentes sobre los orígenes de A Fala, aunque los estudios llevados a cabo hasta el momento coinciden en que se trata de una lengua romance del subgrupo galaico-portugués. Sin obviar éstas y otras cuestiones de indudable interés en torno a la Fala, es evidente que se deben desarrollar acciones para proteger y conservar este bien intangible de nuestra cultura. Para ello es necesario que se emprendan acciones dirigidas a mantener, rescatar, recopilar y prestigiar las manifestaciones de A Fala en los distintos ámbitos de la cultura que la sustenta.

La publicación que ahora os presentamos recoge algunas pinceladas de la historia de este valle, a modo de pequeños trazos que van conformando un mural que nos describe cómo vivían sus habitantes, el marco geográfico (raiano), las actividades cotidianas y algunos hechos que han pasado a formar parte de la memoria histórica de sus gentes. Y todo ello contado en la lengua materna de los protagonistas de estos hechos, convertidos en relatos por escritores noveles, alumnos del IESO "Val de Xálima", que han querido compartir con nosotros las vivencias que sus antepasados les transmitieron a ellos de forma oral, la misma tradición oral que ha permitido que A Fala haya traspasado el tiempo y perviva en nuestros días.

Adentrarse en la lectura de estos relatos es acercarse al Val de Xálima, conocer a sus gentes, sumergirse en A Fala . . . **y quedar atrapado en ella**.

María Pilar Téllez Rodríguez



ALUMNOS PARTICIPANTES

GRUPO DE EXPERTOS FALANTIS

Berrío Flores, María
Carrasco Carrasco, María
Carretero Mateos, Alberto
Costa González, Fernando
Estévez Téllez, Daniel
Estévez Téllez, Estela
Flores Sánchez, Irene
González Piñero, Lara
Gonzalo Carretero, Eneko
Guerrero Payo, Raúl
Lajas Roque, Andrea
Pereira Payo, Damián
Sánchez Domínguez, María

Barroso Lanchares, Araceli Corredera Plaza, Antonio Domínguez Pestana, Mª Angeles Estévez Pérez, José Luis Piñero Piñero, Rosa María Sánchez Pascual, Laura

COLABORADORES:

Asociación Cultural A Nosa Fala Asociación de Tercera Edad "La Ilusión" (Valverde del Fresno) Asociación de Tercera Edad Mañega (San Martín de Trevejo) Asociación de Tercera Edad "Divina Pastora" (Eljas) Instituto de Educación Secundaria Obligatoria Val de Xalima Lastras Martín, María Esther

COORDINACIÓN:

Vicente Sánchez, Antonio Trinitario Sánchez Mateos, María Isabel





Valverdi Du Fresnu: Ermitas Desaparecías.	Pag.	A Leienda Du Cura I Us Bandíus	Pag.
Valverde Del Fresno: Ermitas Desaparecidas (María Berrio Flores)	06-07	La Leyenda Del Cura Y Los Bandidos (Raúl Guerrero Payo)	22.23
As Historias Du Tíu Manuel Pequenu Las Historias Del Tío Manuel Pequeño (María Carrasco Carrasco)	08-09	Historias Du Nosu Lugal: Valverdi Du Fresnu Historias De Nuestro Pueblo: Valverde Del Fresno (Andrea Lajas Roque)	24-25
A Vida De Antonio Piris Cobrado La Vida De Antonio Piris Cobrado (Fernando Costa González)	10.11	A Historia De Chu Adolfu "U Coixu" La Historia Del Señor Adolfo "El Cojo" (María Sánchez Domínguez)	26-27
U Misteriu Das Zapatillas De Un Solu Pe El Misterio De Las Zapatillas De Un Solo Pie (Daniel Estévez Téllez)	12.13	O Enganu Da Cumía El Engaño De La Comida (Alberto Carretero Mateos)	28
A Vida Ispóis de Cuba La Vida Después de Cuba (Estela Estévez Téllez)	16-17	O Meu Da Alfena El Miedo De La Alfena (Eneko Gonzalo Carretero)	29
Valverdi Antiguamenti Valverde Antiguamente (Irene Flores Sánchez)	18·19	Us Arrieirus Los Arrieros (Damián Pereira Payo)	30
Us Xogus dus Meis Güelus Los Juegos de Mis Abuelos (<i>Lara González Piñero</i>)	20-21		



Se fala que sobre u anu 1619 había un libru que dicía que en Valverdi du Fresnu, había unhas ermitas que han díu desaparecendu a u largu du tempu, nun se sabi si e verdái que esas ermitas estaban ahí o e un mitu. Aquí vus poñu algunhas:

SAN LORENZO: Estaba situá a u final da calli San Lorenzo nu Camiñu de Ciudad Rodrigu (debéu sel u camiñu da serra). As dimensións eran mui reducías (24 por 28 pes). Us murus se alzaban con mampostería enlucía i encalá, u techu era de madeira i a entrá estaba construía por un toscu arcu de cantería. En u interiol tiña un retablu vellu de madeira, con Dios i cuatru apóstolis pintáus en u mediu.

SAN BLAS: Se encontraba nu barriu de San Blas. A ermita tiña parés de mampostería. En a entrá tiña un arcu de mediu puntu i tiña que tel soportal. Dentru tiña un retablu de madeira i en mediu unha capilla dondi estaba unha figura de San Blas feita de madeira (dicin, que e u que está o u que estaba en a Iglesia).

SAN PEDRO: Estaba construía a entrá de Valverdi du Fresnu en u camiñu que vai a Cileirus, pasando u ponti a man dereita, en un llanu que dicin du "cura vellu".

A capilla tiña dois retablus; en un de elis, pequenu, estaban representás as esfingis de San Pedro i San Pablo; en u otru retablu, que era mais grandi, era tan antigu que nun se sabia u que tiña pintáu. Tamén en u anu 1619 había unha talla que representaba a San Pedro Apostolia San Juan.

Según to istu, se refieri a u ponti vellu o de San Pedro, pero u que nun se comprendi e que di que "está pasandu por u ponti a man dereita en un llanu da calli que dicía du "cura vellu" porque pasandu por u ponti vellu, a dereita, nun hai vestigius de callis antiguas. Podría sel u sitiu dondi está u Colegiu Públicu, que antis foi u vellu cementeriu, o tamén podría ser dondi agora está u hotel, que antis de construilsi había unha horta. Hai antecedentis de que cerca du cementeriu vellu

había unha ermita, pero posiblimenti esa ermita sea dondi tiraban us corpus mortus du cementeriu (depósitu de cadáveres).

Antis de cruzal u ponti vellu, a dereita, si hai una explaná (A Cru dus Queidus i As Pilas); posiblimenti se queira dicel esi lugal, nun se sabi si e verdáis o e un mitu, ia que nun se han encontrau probas ni restus de que hubera unha Ermita con estas descripcións.



VALVERDE DEL FRESNO: ERMITAS DESAPARECIDAS



Se habla que sobre el año 1619 había un libro que decía que en Valverde del Fresno, había unas ermitas que han ido desapareciendo a lo largo del tiempo, no se sabe si es verdad que esas ermitas estaban ahí o es un mito. Aquí os describo algunas:

SAN LORENZO: Estaba situada al final de la calle San Lorenzo en el camino de Ciudad Rodrigo (debió ser el camino de la Sierra). Las dimensiones eran muy reducidas (24 por 28 pies). Los muros se alzaban con mampostería enlucida y encalada, el techo era de madera y la entrada estaba construida por un tosco arco de cantería. En el interior tenía un retablo viejo de madera, con Dios y cuatro apóstoles pintados en el medio.

SAN BLAS: Se encontraba en el barrio de San Blas. La ermita tenía paredes de mampostería. En la entrada tenía un arco de medio punto y tenía que tener soportal. Dentro tenía un retablo de madera y en medio una capilla donde estaba una figura de San Blas hecha de madera (dicen que es el que está o el que estaba en la iglesia).

SAN PEDRO: Estaba construida a la entrada de Valverde del Fresno en el camino que va a Cilleros, pasando el puente a mano derecha, en un llano que dicen del "cura viejo".

La capilla tenía dos retablos; en uno de ellos, pequeño, estaban representadas las esfinges de San Pedro y San Pablo; en el otro retablo, que era más grande, era tan antiguo que no se sabía lo que tenía pintado. También en el año 1619 había una talla que representaba a San Pedro Apóstol y a San Juan.

Según todo esto, se refiere al puente viejo o de San Pedro, pero lo que no se comprende es que dice que "está pasando por un puente a mano derecha en un llano que decía del cura viejo, porque pasando por el puente viejo, a la derecha, no hay vestigios de calles antiguas. Podría ser el sitio donde está el Colegio Público, que antes fue el viejo cementerio, o también podría ser donde ahora está el hotel, que antes de construirse había una huerta. Hay antecedentes de que cerca del cementerio viejo había una ermita, pero posiblemente esa ermita sea donde tiraban los cuerpos muertos del cementerio (depósito de cadáveres).

Antes de cruzar el puente viejo, a la derecha, si hay una explanada (La Cruz de los Caídos y las Pilas); posiblemente se quisiera referir a ese lugar, no se sabe si es verdad o es un mito, ya que no se han encontrado pruebas ni restos de que hubiera una ermita con estas descripciones.







Voi a contal algunhas historias que le pasaran a un pastor que estaba nu campu con mei tataragüelu, u Tíu Manuel Pequenu.

Mei tataragüelu estaba casáu con a tía Celestina, unha mullel mui boa. Tiñan mutus animáis en u campu i a us du pastor sempris les pasaba algu.

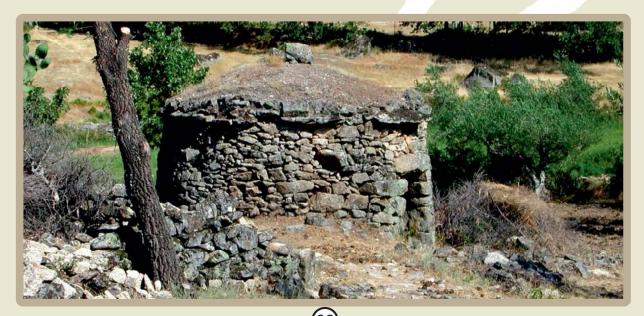
U pastor du que falu se chamaba Manuel Geraldes, mais cuñuciu comu Manuel Escribán. Tamén vivía du campu comu muta genti por esis anus (fai 50 mais o menus). Vivían du campu i u ganau i tiñan casas de pedra i barru. Era genti sencilla i mui boa, pero Manuel Escribán tiña fama de mintirosu.

Un día por a miñán, pasó u casu de que a tía Celestina le diju a u pastor que fora a vel dus burrus que tiñan, que por esi entoncis eran dois, un blancu i otru pardu. Manuel Geraldes foi a ver de elis i cuandu chegó foi correndu a vel a Celestina i le diju que ia tiñan a cebá pesebriá, pues us habían matáu us lobus esa noiti. Celestina foi a vel de elis, porque non su creía, pero au chegal víu que era verdái, pues en aquela zona era mui común que hubera lobus, hasta se acercaban as pesoas comu agora us perrus.

Otru día le pasó un casu parecíu con unhus cuchinus que el tiña nu corral du mei tataragüelu.

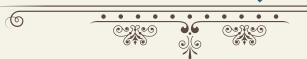
Tiñan un barriñón de zinc (inda nun había plásticu) na entrá da casa de Celestina. Cuandu el entró en casa le diju a Celestina que seira a vel, que un dus cuchinus había metíu a cabeza nu cubu i se había afogáu. A tía Celestina se eitó a ril i le diju que se fora, que era un mintirosu i non se u creéu. U casu e que un ratu dispóis, Celestina seiu da casa i comprobó que era verdái.

Istu le pasa a genti que minti mutu i sempris está de broma, que logu nun se creen na du que dicin.



08

LAS HISTORIAS DEL TÍO MANUEL PEQUEÑO



Voy a contar algunas historias que le pasaron a un pastor que estaba en el campo con mi tatarabuelo, el Tío Manuel Pequeño.

Mi tatarabuelo estaba casado con la tía Celestina, una mujer muy buena. Tenían muchos animales en el campo y a los del pastor siempre les pasaba algo.

El pastor del que hablo se llamaba Manuel Geraldes, más conocido como Manuel Escribán. También vivía del campo como mucha gente por esos años (hace 50 más o menos). Vivían de la agricultura y la ganadería y tenían casas de piedra y barro. Era gente sencilla y muy buena, pero Manuel Escribán tenía fama de mentiroso.

Un día por la mañana, aconteció que la tía Celestina le dijo al pastor que fuera a ver de los burros que tenían, que por entonces eran dos, uno blanco y otro pardo. Manuel Geraldes fue a ver de ellos y cuando llegó fue corriendo a ver a Celestina y le dijo que ya tenían la cebada comida, pues los habían matado los lobos esa noche. Celestina fue a ver de ellos, porque no se lo creía, vero al llegar vio que era verdad, pues en aquella zona era muy común que hubiera lobos, hasta se acercaban a las personas como ahora los perros.

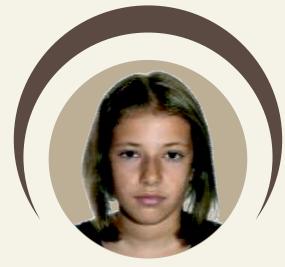
Otro día le pasó un caso parecido con unos cerdos que tenía en el corral de mi tatarabuelo. Tenían un barreño de zinc (todavía no había plástico) en la entrada de la casa de Celestina. Cuando él entró en casa le dijo a Celestina que saliera fuera, que uno de los cerdos había metido la cabeza en un cubo y se había ahogado. La tía Celestina se echó a reír y le dijo que se fuera, que era un mentiroso y no se lo creyó. El caso es que un rato después, Celestina salió de casa y comprobó que era verdad.

Esto le pasa a la gente que miente mucho y siempre está de broma, que luego no se creen nada de lo que dicen.





Autora: María Carrasco Carrasco (Valverdi du Fresnu)





Existíu unha familia que sempris vivíu na serra, en u sitiu que se chamaba u Espigal, en Portugal. Alí tiñan u sei rebañu de cabras i tamén sembraban a terra.

Antonio traballaba cumu un esclavu pa sua familia pa que a comía nun le faltara. Vivían du que le daba a terra i dus queixus que ficían. Pa compral café i azúcar tiñan que vendel algún queixu.

A vida du Antonio era traballal hasta nun podel. Nun le gustaba a miseria. El era seriu i traballadol.

Fairía to por seis fillus i us trataba con mutu cariñu. Tiñan oitu fillus i a tos les tiña que dal de comel. A sua vida foi sempri nu campu. Nu Espigal sembraba as suas terras i se levantaba tempranu pa dil con sei rebañu de cabras a pastal. Cuandu se sintía cansáu, se sentaba debaju de unha carrasqueira.

Unha noiti le diju a sua mullel:

- Escuta, nus temus que dil a vivil pa otru sitiu. la nun aguantu mais.

Cruzaran a fronteira sin sabel que había mutus bandius i fizu a sua vida de pastol na Tuiriña porque había mutu pastu pas cabras.

Unha tardi estaba cuidandu as suas cabras cuandu

ve vil unhus bandíus. Antonio se pusu nerviosu. Us bandíus le amenazaran i le dijeran:

- Si non nus pagas a renta te vamus a matal.

Pasáu un tempu en a raia se volvéu a encontral con us mismus bandíus i le dijeran:

- Nus pagas a renta agora o con esta porra te pegamus.

A u que Antonio les contestó:

- Ei solu pagu a renta a quen le perteneci.

Foi entoncis cuandu u bandíu le do con a porra na cabeza. Antonio se quellu pu solu desmalláu. A sua mullel que estaba toa preocupá foi a buscalu. Ela u encontró malferíu i u levaran a Valverdi du Fresnu. Alí u curaran pero u mandaran a Cáceres a u hospital, dondi foi operáu. As ferías habían síu tan gravis que Antonio quedó cegu de un ollu.

Unha ve recuperáu, volvéu a Tuiriña a seguil traballandu, hasta que ia un día nun pudu mais. Se foran a vivil a Vale do Espinho dondi Antonio pasó us últimus días da sua vida recordandu to u que le había pasáu.

Esti relatu conta a vida de mei bisagüelu.



LA VIDA DE ANTONIO PIRIS COBRADO



Existió una familia que siempre vivió en la Sierra, en un lugar que se llamaba el Espigal, en Portugal. Allí tenían su rebaño de cabras y también sembraban la tierra.

Antonio trabajaba como un esclavo para su familia, para que la comida no le faltara. Vivían de lo que le daba la tierra y de los quesos que hacían. Para comprar café y azúcar tenían que vender algún queso.

La vida de Antonio era trabajar hasta no poder. No le gustaba la miseria. Él era serio y trabajador.

Haría todo por sus hijos y los trataba con mucho cariño. Tenía ocho hijos y a todos les tenía que dar de comer. Su vida fue siempre en el campo. En el Espigal trabajaba sus tierras y se levantaba temprano para ir con su rebaño de cabras a pastar. Cuando se sentía cansado, se sentaba bajo de una encina.

Una noche le dijo a su mujer:

- Escucha, nos tenemos que ir a vivir a otro sitio. Ya no aguanto más.

Cruzaron la frontera sin saber que había muchos bandidos e hicieron su vida de pastor en la Toiriña porque había muchos pastos para las cabras.



Una tarde estaba cuidando sus cabras cuando vio venir unos bandidos. Antonio se puso nervioso. Los bandidos le amenazaron y le dijeron:

- Si no nos pagas la renta te vamos a matar.

Pasado un tiempo, en la raia se volvió a encontrar con los mismos bandidos y le dijeron:

- Nos pagas la renta ahora o con esta porra te pegamos.

A lo que Antonio les contestó:

- Yo solo pago la renta a quien le pertenece.

Fue entonces cuando un bandido le dio con una porra en la cabeza. Antonio se cayó para el suelo desmallado. Su mujer que estaba preocupada fue en su busca. Ella lo encontró malherido y lo llevaron a Valverde del Fresno. Allí lo curaron pero lo mandaron a Cáceres al hospital, donde fue operado. Las heridas habían sido tan graves, que Antonio quedo ciego de un ojo.

Una vez recuperado, volvió a la Touriña a seguir trabajando, hasta que ya un día no pudo más.

Se fueron a vivir a Valle do Espinho, donde Antonio pasó los últimos días de su vida recordando lo que le había pasado.

Este relato cuenta la vida de mi bisabuelo.





Me ha contau mei güelu Jenaro que en 1955, cuandu el tiña 18 anus traballaba vendendu nu comerciu de don Santos Fernández López. En aquel comerciu se vendía casi de to: sábanas, mantas, toallas, roipa interior pa homi i pa mullel, zapatillas, telas, vajillas, i to u necesariu pa tel en uhna casa. Tamén se podían encontral bicicletas, cartuchus pa caza, i mil coisas mais.

En aquelis anus había un gran comerciu con Portugal, i casi to era de contrabandu. Eran mutas as coixas que pasaban por a fronteira; unhas vecis chegaban a u sei destinu i otras vecis, ben us guardias españolis, o us guardiñas portuguesis se quedaban con us carregus.

Estandu un día nu comerciu traballandu, chegó un clienti de Viseu que se interesó por unhas zapatillas que elis vendían i que eran mui solicitás en Portugal. Fizu un pidíu mui grandi, un total de 630 paris. Pa podelus leval hasta Portugal mei güelu tubu que ficel de carregus, metendu 63 paris en cada un. Au sel un pidíu mui grandi corrían bastantis riesgus de que lus agarraran. Entoncis mei güelu tubu unha idea, un poicu traballosa, pero con un gran resultau. Agarró toas as zapatillas du pe dereitu i fizu cincu carregus; logu

agarró toas as zapatillas du pe esquerdu i fizu otrus cincu carregus.

To estaba preparáu pa pasal a fronteira i pasaus us primeirus cincu carregus se dejaran agarral us otrus cincu por us guardiñas.

A mercancía que agarraban era subastá en Portugal i quen se quedaba con ela conseguía legalizala i de esa maneira a podía vendel por to u país sin niñún problema.

Cuandu chegó u momentu da subasta i abriran us cincu carregus de zapatillas se encontraran que toas eran du pe dereitu i a naidi le interesaran, salvu a u nosu clienti quen ofreceu mui poicu diñeiru por elas, conseguindu así a legalización de esta mercancía.

U pasu siguienti vu lu podeis imaginal. El tiña en sei podel us cincu carregus con as zapatillas du pe esquerdu. Agora solu tubu que casalas cada unha con u mismu numeru i pudu vendel us 630 paris.

U clienti quedó tan contentu que le regaló a mei güelu unha boa propina.

(Historia contá por Jenaro Téllez Carrasco a sei netu Daniel Estévez Téllez en u anu 2013, cuandu u güelu ten agora 76 anus i Daniel 12).



EL MISTERIO DE LAS ZAPATILLAS DE UN SOLO PIE



Me ha contado mi abuelo Jenaro que en 1955, cuando el tenía 18 años trabajaba vendiendo en el comercio de Don Santos Fernández López. En aquel comercio se vendía casi de todo: sábanas, mantas, toallas, ropa interior para hombre y para mujer, zapatillas, telas, vajillas y todo lo necesario para tener en una casa. También se podían encontrar bicicletas, cartuchos para la caza y mil cosas más.

En aquellos años había un gran comercio con Portugal y casi todo era de contrabando. Eran muchos los artículos que pasaban por la frontera; unas veces llegaban a su destino y otras veces bien los guardias españoles, o los guardiñas portugueses se quedaban con los carregos*.

Estando un día en el comercio trabajando, llegó un cliente de Viseu que se interesó por unas zapatillas que ellos vendían y que eran muy solicitadas en Portugal. Hizo un pedido muy grande, un total de 630 pares. Para poderlos transportar hasta Portugal mi abuelo tuvo que hacer diez carregos, metiendo 63 pares en cada uno. Al ser un pedido muy grande corrían bastantes riesgos de que se los aprehendieran. Entonces mi abuelo tuvo idea un poco laboriosa, pero con gran resultado. Cogió todas las zapatillas del pie derecho e hizo cinco carregos; luego cogió todas las zapatillas del pie izquierdo e hizo otros cinco carregos.

Todo estaba preparado para pasar la frontera y pasado los primeros cinco carregos se dejaron coger los otros cinco por los guardiñas.

La mercancía que decomisaban era subastada en Portugal y quien se quedaba con ella conseguía legalizarla y de esa manera la podía vender por todo el país sin ningún problema.

Cuando llegó el momento de la subasta y abrieron los cinco carregos de zapatillas se encontraron que todas eran del pie derecho y a nadie le interesaron, salvo a nuestro cliente que ofreció un dinero ridículo por ellas, consiguiendo así la legalización de esta mercancía.

El paso siguiente os lo podéis imaginar. El tenía en su poder los cinco carregos con las zapatillas del pié izquierdo. Ahora solo quedaba casarlas cada una con el mismo número y pudo vender los 630 pares.

El cliente quedó tan contento que le regaló a mi abuelo una buena propina.

Historia contada por Jenaro Téllez Carrasco a su nieto Daniel Estévez Téllez en el año 2013, cuando el abuelo tiene ahora 76 años y Daniel 12).

*Grandes paquetes para ser porteados sobre caballerías, o sobre la espalda de los hombres.



Autor: Daniel Estévez Téllez (Valverdi du Fresnu)





Miña güela María me ha contáu que mei tataragüelu Binitu volvéu da guerra pai pur mil novedentus dois. Chegó meiu mortu, as duas in as que había estáu, a de Cuba i a de Filipinas, as había pirdíu. Ispois de haber pasáu seti anus fora de casha, de haber dixáu sola á mullel redén casháus, de habel siu humilláu i abandonáu a su sorti sin ricursus pa puel volvel, chegó. Nun se sabi mui ben comu se as apañó, el contaba que pur u camiñu tiñan que ruibal calabazas pa puel comel i andaban pur as noitis, escondéndusi. U caushu e que tras habel pasáu to istu, comu e cumprinsibli, nun le

gustaba recordalu, i menus contalu. As poicas vedis que faló da guerra nun era pa contal batallas ni actus heroicus. In aquela guerra ulviá, in plena selva, us sordaus murrían pur balas pirdías. Contaba que in unha ocashión, dindu cun dois compañeirus, él se

agachó a bebel in un regatu i cuandu se quishu dal conta, us oitrus habían síu alcanzáus pur dus balas.

Isu sí, de pali truxu mutas experiencias das que aprendéu mutu, i algunhas coixas le quedorin ben clariñas. Binitu sempris había síu un homi de ideas filmis, i cuandu se prupuñía algu nun dixaba que na le impidira realizalu. Su mullel ia bastanti u coñocía, i a bashi de sel un poicu zalameira, acababa pur selsi cun a súa.

Ela foi a que se didicó a cuidal as hortas mentras le faltaba u homi. Probó in unha ocashión cun u trigu, u mueu pa fel fariña, amasó i u levó u folnu pa fel pan pa vendel. Cumu le foi ben, compró mais fariña i siguíu fendu pan, así que poicu a poicu se meteu in u uficiu de paneira. Cuandu Binitu volvéu ela ia había ixuntáu algu de iñeiru; nun mutu, pero les chegó pa compral un burru.

Du maliñu que viña da guerra, tardó bastanti in ricuperalsi, pero cuandu u fidu, volvéu a u traballu cun ganas, el que sempris había síu mui traballol. Se ucupó das fincas i sembraba de to que pricishaba pa casha. Se diba a fel as azanas ás hortas (incantiral, sembral, disingalfiar, mallar) i nun le faltaban aixuas. Cumu in aquelis tempus se pasaba tanta fomi, cualquera se prestaba a ital unha man cun tal de tel pa comel. U iñeiru iscasiaba, así que un allu de patatas, un poicu de torresnu i unha bota de viñu eran a millol forma de agradecel a tolus que colaboraban.



In mil novedentus seis tuveran unha filla, i cun u tempu tamén chegorin us netus. Pricishamenti su neta María era a quen mandaban a pur el á tabelna cuandu se retrashaba in a hora de chegal a casha. El que ia su tiña ben aprindíu,

isperaba á minina i prisumía de neta; ispois a subía ús curruquís i ixuntus cruzaban a praza, tiraban pur a calli abaixu, se mitían pur a calixiña que vai as lapas, rodiaban u barrocón i, plazuela adientri, hasta casha. A pequena isu le risurtaba mui divirtíu i le incantaba que sei güelu lu fidera.

Cun us anus, Binitu mantuvu un dus poicus vicius que tiña i que ademáis había treiu de Cuba: u tabacu. Isu sí que nun le puía fartal. Cuandu nun había pur aquí cerca, aparellaba u burru i se diba a Paiu u a Cañaveral a buscalu. A mullel, que sabía que nun lu puía impidil, in cuantu barruntaba que se diba de viaixi intentaba sacal proveitu; le incalgaba trel fariña u torresnu. El sempris se negaba cun unha frashi que chegó a felsi célibri: "Binitu vai ú que vai", i así feia.

Contau pur María Magdalena Pérez Moreno (a miña güela lagarteira)



LA VIDA DESPUÉS DE CUBA



Mi Abuela María me ha contado que mi tatarabuelo Benito volvió de la guerra hacia 1902. Llegó medio muerto, las dos en las que había estado, la de Cuba y la de Filipinas, las había perdido. Después de haber pasado siete años fuera de casa, de haber dejado sola a su mujer recién casados, de haber sido humillado y abandonado a su suerte, sin recursos sin poder volver. Llegó, no se sabía muy bien como se las apañó. Él contaba que el camino tenía que robar calabazas para poder comer y andaban por las noches, escondiéndose. El caso es que tras haber pasado todo esto, como es comprensible, no le gustaba recordarlo y menos contarlo, las pocas veces que habló de a guerra no era para contar batallas ni actos heroicos. En aquella guerra olvidada, en plena selva, los soldados morían por balas perdidas. Contaba que en una ocasión, yendo con dos compañeros, el se agachó a beber en un regato. Cuando se quiso dar cuenta, los otros habían sido alcanzados por dos balas.

Eso si, de por allí, trajo muchas experiencias de las que aprendió mucho. Algunas cosas le quedaron bien claras. Benito siempre había sido un hombre de ideas firmes, y cuando se proponía algo no dejaba que nada le impidiera realizarlo. Su mujer ya bastante lo conocía y a base de ser un poco zalamera, acababa de salirse con la suya.

Ella fue la que se dedicó a cuidar las huertas mientras le faltaba su marido. Probó en una ocasión con el trigo, lo molió para hacer harina, amasó y llevó al horno para hacer pan para venderlo. Como le fue bien compró más harina y siguió haciendo pan, así es que poco a poco se fue metiendo en el oficio de panadera. Cuando Benito volvió ella ya había juntado algo de dinero, no mucho, pero les llegó para comprar un burro.

De lo malo que venía de la guerra, tardó bastante en recuperarse, pero cuando lo hizo, volvió al trabajo con ganas, él que siempre había sido muy trabajador. Se ocupó de las fincas y sembraba de todo que precisaba para la casa. Se iba a hacer las tareas a la huerta (cavar surcos, sembrar, retirar las malas hierbas, golpear las vainas para sacar el grano) y no le faltaban ayudas.

Como en aquellos tiempos se pasaba tanta hambre, cualquiera se prestaba a echar una mano con tal de tener para comer. El dinero escaseaba, así es que un ajo de patatas, un poco de torrezno y una bota de vino eran la mejor forma de agradecer a todos los que colaboraban.

En mil novecientos seis tuvieron una hija, y con el tiempo también llegaron los nietos. Precisamente su nieta María era una a quién mandaban a la taberna a por el a la taberna cuando se retrasaba en la hora de llegar a casa. Él que ya se lo tenía aprendido, esperaba a la niña y presumía de nieta; después la encaramaba sobre sus hombros y juntos cruzaban la plaza, tiraban por la calle abajo, se metían por la callejuela que va a las lapas, rodeaban la gran roca y, plazuela adelante, hasta la casa. A la pequeña eso le resultaba muy divertido y le encantaba que su abuelo lo hiciera.

Con los años, Benito mantuvo uno de los pocos vicios que tenía y que además había traído de Cuba: el tabaco. Eso si que no le podía faltar. Cuando no había por aquí cerca, aparejaba el burro y se iba a Payo o a Cañaveral a buscarlo. La mujer, que sabía que no lo podía impedir, en cuanto barruntaba que se iba de viaje intentaba sacar provecho; le encargaba traer harina o torrezno. Él siempre se negaba con una frase que llegó a hacerse célebre: "Benito va a lo que va", y así lo hacía.

Contado por María Magdalena Pérez (mi abuela lagartera)

















Valverdi ha cambiáu mutu con u tempu, o isu e u que me ha contáu a miña güela Manuela.

Miña güela Manuela me ha contáu que cuandu ela era pequena, estamus falandu de fai 60 anus o mais, na plaza había otra fonti que era mais bonita i mutu millol que a de agora. A fonti era de cantería i tiña unhas grandis escaleiras i unhas barandas pa apoialsi. Tiña dois canus que eitaban agua i a genti pudía puñel us cántarus pa enchel agua. En a punta de arriba tiña unha bola que era unha farola i a genti di que a bola desaparecéu i a levaran a Portugal pa vendela. Por a plaza había poius de pedra pa que a genti se sentara i tamén pa ficel as ofrendas. En un rincón da plaza, dondi agora están us chiqueirus pa metel us toirus, antiguamenti era a cárcel du lugal. En u aiuntamentu había otru reló que u alcaldi quitó i se dici que tamen u vendéu en Portugal.

Tamén me ha contáu que na iglesia había un reló mui grandi que tiña dois cubus que chegaban a u solu i se metían en un pozu i ficían que u reló funcionara. Pero tamén ha desaparecíu porque se dici que u levaran pa otru pueblu. Por detrás da iglesia, na

plazoleta, que nos le chamamus U Forti, había unha fonti pa que beberan us animáis con un pilón redondu; a genti podía enchel us cántarus de agua pa bebel.

En u parqui da Cru había pilas pa acituna i pegandu con a Cru a u lau du ríu había un muñu que se utilizaba pa muel u trigu i us millus i a u lau había un lagal que era pa moel a acituna. A agua chegaba a u muñu i a u lagal por as levás i por u ponti.

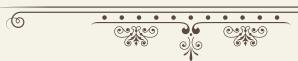
Cuandu terminó a guerra puseran mutas crucis nu lugal. A mais importanti e a Cru dus Queidus que está en u parqui i por isu se chama u parqui da Cru. Tamén temus otra nu institutu i se di que a roibaran i puseran otra que e a que está agora posta.

A fábrica das mantas que está a u lau du ríu era mui importanti porque la traballaba muta genti du pueblu i as mantas que alí se ficían eran mui famosas i mui boas hasta que un día unha das caldeiras explotó i nun volveran a traballal mais porque nun se volvéu a arreglal.

Irene Flores Sánchez, con a ajuda de Manuela Bellanco (miña güela)



VALVERDE ANTIGUAMENTE





Valverde ha cambiado mucho con el tiempo, o eso es lo que me ha contado mi abuela Manuela.

Mi abuela Manuela me ha contado que cuando ella era pequeña, estamos hablando de hace 60 años o más, en la plaza había otra fuente que era más bonita y mucho mejor que la de ahora. La fuente era de cantería y tenía unas grandes escaleras, unas barandas para apoyarse. Tenía dos caños por los que corría el agua y la gente podía poner los cántaros para llenar agua. En la parte de arriba tenía una bola que era una farola y la gente dice que la bola despareció y se la llevaron a Portugal para venderla. Por la plaza había poyos de piedra para que la gente se sentara y también para hacer las ofrendas. En un rincón de la plaza, donde ahora están los chiqueros para meter a los toros, antiguamente era la cárcel del pueblo. En el ayuntamiento había otro reloj que el alcalde quitó y se dice que también lo vendió en Portugal.

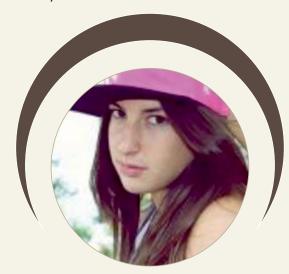
También me ha contado que en la iglesia había un reloj muy grande que tenía dos cubos que llegaban al suelo y se metían en un pozo y hacían que el reloj funcionara. Pero también ha desaparecido porque se dice que lo llevaron para otro pueblo. Por detrás de la iglesia, en la plazuela, que nosotros le llamamos El Fuerte, había una fuente para que bebieran los animales con un pilón redondo; la gente podía llenar los cántaros de agua para beber.

En el parque de la Cruz había pilas para aceitunas y junto a la cruz al lado del río había un molino que se utilizaba para moler el trigo y el maíz y al lado había un lagar que era para moler la aceituna. El agua llegaba al molino y al lagar por las acequias y por el puente.

Cuando terminó la guerra, pusieron muchas cruces por el pueblo. La más importante es la de La Cruz de los Caídos que está en el parque y por eso se llama el parque de la cruz. También tenemos otra en el instituto y se dice que la robaron y pusieron otra que es la que ahora está puesta.

La fábrica de mantas que está al lado del río era muy importante porque allí trabajaba mucha gente del pueblo y las mantas que allí se hacían eran muy famosas y muy buenas, hasta que un día una de las calderas explotó y no volvieron a trabajar más porque no se volvió a arreglar.

Irene Flores Sánchez, con la ayuda de Manuela Bellanco (mi abuela)



Autora: Irene Flores Sánchez (Valverde Du Fresnu)



Meis güelus a u largu da miña infancia, me han díu contandu as coixas que ficían elis de pequenus, i ei comparanduas con as de agora comprobu que nun se parecin en na. Nos u temus agora to mui fácil, pero elis u que querían su tiñan que gañal con u sei esforzu e imaginación. Está vistu que eran mais creativus que nos.

Meis güelus maternus naceran nu 1937, en plena Guerra Civil. Eran tempus difícilis, por u cual u modu de vida nun era fácil. Isu tampocu les impidíu tel una boa infancia. Nun era comu a de agora, pero seguramenti que mais sana.

Mei güelu me ha ditu mutas vecis que xugaba A MELAS: e comu u típicu xogu du "potru" que un se

agachaba i otru saltaba por encima, con a diferencia de que cuandu iban saltandu iban cantandu:

- -"A unha anda a mua.
- -As duas u reló.
- -As tres San Andrés.
- -As cuatru un bo saltu.
- -As cincu un bo brincu.
- -As seis u millol viñu que bebi u Rei.
- -As seti saltu i plantu mei carapucheti.

(i en esti momento puñían un pañuelu nas costas du "potru" i si se quella perdía u que u había postu).

- -As oitu saltu i quitu mei corchu.
- -As novi sacu a burriquiña i bebi.
- -As de pan i mel.
- -As onci chamu a u condi.
- -I as doci me respondi".

(A u terminal de saltal un zagal toa a fila de "potrus" le tocaba a otru, hasta que se eliminaran tos i gañaba u últimu en eliminalsi).

Tamén con a sua creatividai ficían vacas i carrus de

corchu; cuandu iban a escuela, en u recreu xugaban a us bolindris, a fincacha (con alambris de ferru), a u chitu (con fichas pesás intentaban tiral un carreti de hilu vacíu), i otrus xogus popularis que casi to u mundu cuñucemus mais o menus.

A miña güela de pequena nun tuvu mutu tempu de xugal, tiña que traballal i atendel dus seis hermanus que eran novi i con ela de.

A u estal nu campu, nun iban a escuela, por isu nun se relacionaban tantu con otrus zagáis i zagalas de distintus láus.

Entoncis sei padri contrató un maestru (u Tíu Lázaru) pa que fora a súa casa a ensinal u mais básicu a seis fillus, que entre elis i us primus formaban casi una

escuela de tantus que eran.

De toas formas su pasaban mui ben nus tempus libris, pues comu tos us mininus tamén querían xugal, apruvitaban u tempu en cuantu podían.

Nun tiñan xuguetis compraus, pero sus ficían elis comu bunecas i pelotas

de trapu. Tamén xugaban a que vivían en "casiñas" xugandu a que cuciñaban nas lascas dus ríus.

I con to istu u que queru dicel e que antis, aun sendu con menus calidai de vida, con menus oportunidáis i con mais dificultáis, tamén su podían pasal igual de ben, o millol, que tos us mininus de agora, que de tantas coixas que temus nus aburrimus i nun sabemus aprecial na.

Asi que us nosus güelus se merecin un recuñocimentu por to u que han sufríu, i aun así han sabíu sacal u millol da vida i han feitu to u posibli pa que nos estemus agora aquí.

¡GRACIAS GÜELUS!



LOS JUEGOS DE MIS ABUELOS



Mis abuelos a lo largo de mi infancia, me han ido contando las cosas que hacían ellos de pequeños, y yo comparándolas con las de ahora compruebo que no se parecen en nada. Nosotros tenemos ahora todo muy fácil, pero ellos lo que querían se lo tenían que ganar con su esfuerzo e imaginación. Está visto que eran más creativos que nosotros.

Mis abuelos maternos nacieron en el año 1937, en plena Guerra Civil. Eran tiempos difíciles, por lo cual el modo de vida no era fácil. Eso tampoco les impidió tener una buena infancia. No era como la de ahora, pero seguramente que más sana.

Mi abuelo me ha dicho muchas veces que jugaba A MELAS, es como el típico juego del "potro" que uno se agacha y otro salta por encima, con la diferencia de que cuando iban saltando iban cantando:

- A la una anda la mula.
- A las dos el reloj.
- A los tres San Andrés.
- A las cuatro un buen salto.
- A las cinco un buen brinco.
- A las seis el mejor vino que bebe el Rey.
- A las siete salto y planto mi *carapuchete* (y en ese momento ponían un pañuelo en la espalda del "potro" y si se caía perdía lo que había puesto).
 - A las ocho salto y quito mi corcho.
 - A las nueve saco la borriquilla y bebe.
 - A las diez pan y miel.
 - A las once llamo al conde.
- Y a las doce me responde (al terminar de saltar un chico toda la fila de "potros" le tocaba a otro, hasta que se eliminaran todos y ganara el último en eliminarse.

También con su creatividad hacían vacas y carros de corcho; cuando iban a la escuela, en el recreo jugaban a las canicas, a *fincacha* (con alambres de hierro) al chito (con fichas pesadas intentaban tirar un carrete de hilo vacío) y otros juegos populares que casi todo el mundo conocemos más o menos.

Mi abuela de pequeña no tuvo mucho tiempo para jugar, tenía que trabajar y atender de sus hermanos, que eran nueve y con ella diez.

Al estar en el campo no iban a la escuela, por eso no se relacionaban tanto con otros chicos y chicas de distintos lugares.

Entonces su padre contrató un maestro (el tío Lázaro) para que fuera a su casa a enseñarles lo más básico a sus hijos, que entre ellos y sus primos formaban casi una escuela de tantos que eran.

De todas formas se lo pasaban bien en su tiempo libre, pues como todos los niños también querían jugar y aprovechaban el tiempo en cuanto podían.

No tenían juguetes comprados, pero se los hacían ellos, como muñecas y pelotas de trapo. También jugaban a que vivían en "casitas" jugando a que cocinaban en las lascas de los ríos.

Y con todo esto lo que quiero decir es que antes, aun teniendo menos calidad de vida, con menos oportunidades y con más dificultades, también se lo podían pasar igual de bien, o mejor, que todos los niños de ahora, que de tantas cosas que tenemos nos aburrimos y no sabemos apreciar nada.

Así es que nuestros abuelos se merecen un reconocimiento por todo lo que han sufrido y aun así han sabido sacar lo mejor de la vida y han hecho todo lo posible para que estemos ahora aquí.

¡GRACIAS ABUELOS¡





Vus voi a contal unha historia que sucedéu en u anu 1614. Pero pa que a entendáis millol hai que remontalsi 100 anus antis, sobre 1514.

Por aquela época us viciñus de Valverdi i As Ellas se levaban comu u perru i u gatu, sempris a pedrás. Pero era precisu ficel unha ermita común pa us dois lugaris. Entoncis se pusu un poicu de trigu nu terrenu colindanti a ambus pueblus i a mullel mais creienti da zona soltó unha paloma con a intención de que alí dondi se posasi a fairían. A paloma se pusu a comel u trigu un poicu mais hacia Valverdi i alí foi dondi se fizu, foi chamá "U Espíritu Santu". Hoixi en día inda aguanta gracias as reparacións feitas a u largu dus anus i inda se celebran misas la en Semana Santa.

Volvendu a u 1614, ten lugal a historia. A genti seia da misa du Espiritu Santu i de volta a u lugal daban tres cabezazus a unha pedra chamá "U Barrocu Campanina", con a intención de que u Espíritu Santu les concederá tres deséus, pedra que inda hoixi existi.

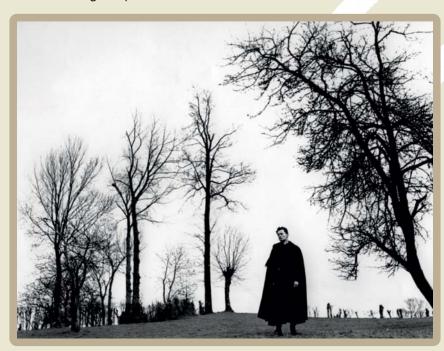
Esi Domingu de Pascua u cura Pedro volvía a u lugal, sin sabel que a volta da "Fonti Peligru" (un manantial

de aguas templás) había dois bandíus esperandu pa roibarli us dois reáis da misa, que pa aquela época era mutu diñeiru. Us bandíus Epifanio i Melitón apresaran a u cura i u mataran con unha malleta; dispóis le encheran a barriga con pedras pa podel tiralu a un pozu. Actu sigíu cargaran u mortu en unha múa camiñu a u "Pozu dus Corvus". Pero cuandu chegaran la tuveran que dil pa atrás ia que había un pastol con as cabras. Un par de minutus dispóis se les ocurríu enterralu en unhus barrocus situáus enfrenti du Espiritu Santu chamáus "A Lapa", pero de novu tuveran ma sorti i a u pasal por enfrenti da ermita unha tormenta se levantó, acabandu un relámpagu con a vida de Epifanio.

U otru siguíu a labol de desficelsi du mortu. Con u cura enterráu ia volvendu a casa, otru relámpagu fizu cenizas a Melitón i a múa.

Desde esi día pasandu por us tataragüelus, bisagüelus, güelus, tos us que cuñocin a tumba du cura, tiran la unha pedra comu símbolu de homenaji.

Historia contá por Alfredo Guerrero a sei netu Raúl.



LA LEYENDA DEL CURA Y LOS BANDIDOS





Os voy a contar una historia que sucedió en el año 1614. Pero para que la entendáis mejor hay que remontarse 100 años antes, sobre 1514.

Por aquella época los vecinos de Valverde y Elías se llevaban como el perro y el gato, siempre a pedradas. Pero era preciso construir una ermita común para ambos pueblos. Entonces se puso un poco de trigo en el terreno colindante a ambos pueblos y la mujer más creyente de la zona soltó una paloma con la intención de que allí donde se posase la edificarían. La paloma se puso a comer el trigo un poco más hacia Valverde y allí fue donde se hizo; fue llamada "El Espíritu Santo". Hoy en día todavía aguanta gracias a las restauraciones hechas a lo largo de los años y todavía se celebran misas allí en Semana Santa.

Volviendo al año 1614, tiene lugar la historia. La gente salía de misa del Espíritu Santo y de regreso al pueblo daban tres cabezazos en una piedra llamada "U Barrocu Campanina", con la intención de que el Espíritu Santo les concediera tres deseos, piedra que hoy en día perdura.

Ese domingo de Pascua el párroco Pedro volvía al pueblo, sin saber que a la vuelta de la "Fuente Peligro" (un manantial de aguas tibias) había dos bandidos esperando para robarle los dos reales de la misa, que para época era mucho dinero. Los bandidos Epifanio y Melitón apresaron al cura y lo mataron con un hacha. Después llenaron su barriga con piedras para poder

tirarlo a un pozo. Acto seguido cargaron al muerto en una mula camino al "Pozo de los Cuervos". Pero cuando llegaron tuvieron que dar marcha atrás ya que había un pastor con las cabras. Un par de minutos después se les ocurrió enterrarlo en unas grandes rocas situadas en frente del Espíritu Santo llamadas "La Lapa", pero la mala suerte les acompaño de nuevo y al pasar frente a la ermita una tormenta se levantó, acabando un relámpago con la vida de Epifanio.

El otro continuó con la labor de deshacerse del cadáver. Con el cura enterrado, ya volviendo a casa, otro relámpago hizo cenizas a Meltón y a la mula.

Desde ese día pasando por los tatarabuelos, bisabuelos, abuelos, todos los que conocen la tumba del cura, tiran una piedra como símbolo de homenaje.

Historia contada por Alfredo Guerrero a su nieto Raúl.





Según me conta mei bisagüelu Calixtu, en Valverdi había varias explotacións mineiras repartías por varias zonas du terrenu du lugal, a maior parti por a zona da serra.

El traballó en algunhas de estas minas, en as que sacaban estañu i wolframiu. A terra que sacaban a metían en sacas pa transportarlas nas caballerías i nas costas mutas das vecis hasta u ríu dondi tiñan as cribas pa laval a terra i así sacarli u mineral.

Eran según el, tempus de mutu traballu i poicas nocis. De traballal de sol a sol pa unhus poicus reáis que nun le chegaban ni pa compral as alpargatas que rompían pur u camiñu. Porque esa era otra, iban andandu pa mina i viñan andandu de volta pa casa. I vus podéis imaginal un poicu porque me ha feitu hincapé en istu. Si vus digu que varias das minas nas que traballaba están a altura da "Fonti Crespu", que tos perfectamenti cuñucemus, u traiectu de dil i vil era agotador. ¡Y pensal que agora nus venin a buscal a porta da escuela us nosus padris pa que nun vaiamus andadu pa casa con as mochilas as costas!

Me conta tamén, que estas minas pa na eran rentablis. Que u que realmenti era rentabli, era u mineral que us portuguesis treian a venta hasta a raia, o sea, u contrabandu du mineral. Se guardaba nus lugaris que tiñan habilitáus como almacén, o en sitius dondi se apilaban as sacas cerca dus camiñus o da carreteira (que entoncis era un camiñu con muta pedra), pa podel sel cargáus pa u camión que iba a recollel u mineral das mutas falsas minas que aquí han existíu. Porque u certu e que a maioría de elas nun daban na, pero tiñan que telas dás de alta pa nun chamal a atención dus inspectoris que viñan a controlal u mineral.

Mei bisagüelu me conta unha anécdota du sei sogru, "u mei tataragüelu" (Eugenio Toribio Gómez), que por u vistu era unha pesoa mui divertía a quen le gustaba mutu a festa i as bromas. "Sempris estaba ficendu das suas".

Pos en unha de esas noitis nas que custodiaban u mineral que tiñan en algún sitiu da serra pa sel cargáu en brevi, estaban, u mei tataragüelu i otru compañeiru na custodia du mineral. Nu primel turnu da noiti se quedó u compañeiru i nu segundu turnu da noiti cuandu le tocaba a u mei tataragüelu, poicu antis du amanecel i estandu u sei compañeiru durmindu, se agarró u pendil i se bajó a u lugal a churrería da Tía Cilia, que tamén madrugaba pa ficel us churrus. I cuandu se despertó u compañeiru ia estaba el alá, cu café feitu i us churrus. I le diju: ¡veña Eulogio desperta, que ia me ha dáu tempu a ficel café i churrus pa desaiunal!

I otru le contestó: coño Eugenio, ¿lo de dóndi as sacáu a sartén?

- ¡Ah! paqui nu morral a tiña, le contestó.

Coixa que me confirma u mei padri que tamén cuñucéu ben a u sei bisagüelu. I cun alegri sonrisa i un bo recordu que ten de el, me conta otra anécdota. I di: me acordu que un día de San Blas cuandu ei era pequenu, nun se que edai tiña, pero 8 o 9 anus, me vistíu de toreiru i el se vistíu de picadol con un mixadeiru na cabeza i me subíu con el a un burru a u que le había postu un vistíu i un sombreiru grandi.

I exclama u mei padri: ¡I a correl se a ditu por to lugal como manda San Blas i u TÍU TORIBIU¡, porque así u cuñucían en to lugal.

Colaboración: Calixto Piñero Obregón i Carlos Lajas Piñero.





HISTORIAS DE NUESTRO PUEBLO: VALVERDE DEL FRESNO



Según me cuenta mi bisabuelo Calixto, en Valverde había varias explotaciones mineras esparcidas por varias zonas del término municipal, la mayor parte por la zona de la sierra.

Él trabajó en alguna de estas minas, en las que extraían estaño y wolframio. La tierra que extraían la metía en sacas para trasportarlas en las caballerías y en las espaldas muchas veces hasta el río donde tenían las cribas para lavarlas la tierra y así sacarle el mineral.

Eran según él, tiempos de mucho trabajo y pocas nueces. De trabajar de sol a sol para unos pocos reales que no le llegaban ni para comprar las alpargatas que rompían por el camino. Porque esa era otra, iban andando a la mina y volvían andando de vuelta para casa. Y os lo podéis imaginar un poco porque me ha hecho hincapié en esto. Si os digo que varias de las minas en las que trabajaba están a la altura de la "Fuente Crespo", que todos perfectamente conocemos, el trayecto de ir i volver era agotador. ¡Y pensar que ahora nos vienen a buscar a la puerta de la escuela nuestros padres para que no vayamos andando para casa con las mochilas a cuestas;

Me cuenta también, que estas minas para nada eran rentables. Que lo que realmente era rentable era el mineral que los portugueses traían a la venta hasta la raya, o sea, el contrabando del mineral. Se guardaba en los lugares que tenían habilitados como almacén, o en los lugares donde se apilaban las sacas cerca de los caminos o de la carretera (que por aquel entonces eran un camino con mucha piedra), para poder ser cargados al camión que iba a recoger el mineral de las muchas falsas minas que aquí han existido. Porque lo cierto es que la mayoría de ellas no daba nada, pero tenían que tenerlas dadas de alta para no llamar la atención de los inspectores que venían a controlar el mineral.

Mi bisabuelo me contó una anécdota de su suegro, "mi tatarabuelo" (Eugenio Toribio Gómez), que por lo visto era una persona muy divertida al que le gustaba mucho la fiesta y las bromas. "Siempre estaba haciendo de las suyas".

Pues una de estas noches en las que custodiaba el mineral que tenían en algún lugar de la sierra para ser cargado en breve, estaban, mi tatarabuelo y otro compañero en la tarea de custodiar el mineral. En el primer turno de la noche se quedó el compañero y en el segundo turno de la noche cuando le tocaba a mi tatarabuelo, poco antes del amanecer y estando su compañero dormido, decidió bajarse al pueblo a la churrería de la Tía Cilia, que también madrugaba a hacer los churros. Y cuando se despertó su compañero ya estaba él allí, con el café y los churros. Y le dijo: ¡Venga Eulogio despierta, que ya me ha dado tiempo de hacer café y churros para desayunar¡

Y el otro le contestó: coño Eulogio, ¿de dónde has sacado la sartén?

- ¡Ah¡ por aquí en el morral la tenía, le contestó.

Hecho que me confirma mi padre que también conoció buen a su bisagüelo. Y con una alegre sonrisa y un buen recuero que tiene de él, me cuenta otra anécdota. Y dice: Me acuerdo que un día de San Balas cuando yo era pequeño, no sé qué edad tenía, pero 8 o 9 años, me vistió de torero y él se vistió de picador con un orinal en la cabeza y me subió con él a un burro al que le había puesto un vestido y un sombrero grande.

Y mi padre exclamó: ¡Y a correr se ha dicho por todo el pueblo como manda San Blas y el TIO TORIBIO¡, porque así lo conocía todo el mundo.

Y colorín colorado esta historia se ha terminado.

Colaboración: Calixto Piñero Obregón y Carlos Lajas







De tos e sabíu, u de cashi tos, que nus tempus da postguerra civil ispañola, us rojus que foran us perdedoris, sufriran unha gran pilsicución pul parti das brigás falangistas.

Pus ben, ditu istu, vus queru contal a historia du güelu de miña mairi, e idel, mei bishagüelu, que era roju hasta a médula dus osus.

Sigún me didin in casha, mei bisagüelu (in u sucisivu diré mei güelu), era un homi físicamenti mais ben baixu, refeitu i regordeti, poica coixa, pero desdi u puntu de vista intelectual, tiña a intiliegencia bastanti desarrollá, subri to pa fel negocius era un homi mui avispáu, negociu que se chiraba, negociu que nun dixaba iscapal.

Un día, mentras dispachaba a us clientis que tiña na tabelna da cual era propietariu, le foran idendu que desdi a ventana du aixuntamentu le istaban disparandu de verdais a tolus rojus que pasaban pur a praza. Adolfu, que así se chamaba mei güelu, nun se fió du que le istaban idendu i nin cortu nin peredoshu, se dispushu a comprobalu in pesoa. Agarró u pindil i cun a su camisha colorá, seiu a dalsi unha vorta pur a praza. Nun fidu mais que asomal na porta da sacristía, cuandu ¡BUM!, le cascorin un tiru que lo foi a dal na pelna dereita, ixustu in baixu da ruilla.

Unha ve que comprobó que a coixa diba in seriu, se foi cuixiandu cumu pueu pa casha, pus vivía celca da praza. A u principiu nun le deran muta impurtancia, pensandu que nun diba a sel tan gravi, i ispóis de curali pa de momentu, cumu pueran a pelna, isperorin hasta u día siguienti a vel si milloraba; pero vendu que nun era así, i que u dolol diba a mais, chamorin a u médicu i esti cuandu víu u aspectu que tiña a firía, insiguía dixu que había que preparal u viaixi pa dil a u huspital de Cáciris. Pero istu nun era coixa fácil, pur aquelis anus. Cumu nun había cochis nu lugal, nun quedaba oitru remediu mais que dil in caballiría u in carru. Adolfu, cumu era dus medianus que había in As Ellas, tiña carru. Así que montó in el i carreteira i manta pa

Cáciris.

Esta e oitra historia. Dil hasta a capital, pul aquelis anus, supuñía, cumu mínimu, tres días de camiñu, dándusi ben a coixa, pero había que tel mutas vedis in conta as circustancias crimatológicas, si te queia unha tormenta u un aguadeiru mui forti, te tiñas que paral ondi te pillara, unas vedis un paradol du "Cucu" (antis de chegal a Coria), oitras in Turrugundillu, cuandu nun era ia chegandu a u Cashal de Cáciris. In u caushu de mei güelu, sigún me didin creu que tardorin algu máis de tres días i, cumu e de supuñel, ispóis de to esi tempu, mais u día que ia habían pirdíu in casha ispóis de disparali, cun to aquela metralla na pelna, aquilu se había ingangrenau pul

compretu. Así que foi chegal a u huspital i rápidamenti u meteran pa u quirófanu. Us médicus ispóis de mutas horas de examinal a firía chegorin a cunclushión, que nun quedaba oitru remediu que cortali a pelna da ruilla pa baixu, antis de que se le estendera a gangrena mais arriba. Pus si nun feian esta operación, puía morrelsi.

Desde esi momentu pasó a chamalsi "Chu Adolfu u Coixu". Esti moti ha pasáu a tos seis descendientis, hasta u día de hoixi.

Mei güelu a peshal de habeli pasáu istu, nunca perdeu a ilushión pur vivil. Esti

contratempu tampocu le impidíu siguil fendu negocius cumu había istáu fendu hasta esi momentu. Fidu unha vida normal hasta u día que se morréu.

To esti relatu e un feitu totalmenti rial. Us lagarteirus i lagarteiras que hoixi tenin intre sesenta i setenta anus se acordan perfectamenti de mei güelu, i, ben siguru que a maiol parti de elis coñocin, máis u menus, us detallis de esta historia.

Queru idel, pa acabal, que mei güelu Adolfu u coixu, a peshal de quedal impidíu da pelna, siguíu agrandandu a hacienda que tiña, pus contaba cun criáus que le feian tos tareas, tantu du campu, cun us ganáus, a tabelna, a tahona...

26

LA HISTORIA DEL SEÑOR ADOLFO "EL COJO"



De todos es sabido, o de casi todos, que en los tiempos de la posguerra civil española, los rojos que fueron los perdedores, sufrieron una gran persecución por parte de las brigadas falangistas.

Pues bien, dicho esto, os quiero contar una historia del abuelo de mi madre, es decir, mi bisabuelo, que era rojo hasta la médula de los huesos.

Según me han dicho en casa, mi bisabuelo (en los sucesivo diré mi abuelo) era un hombre físicamente más bien bajo, rehecho y regordete, poca cosa, pero desde el punto de vista intelectual, tenía una inteligencia bastante desarrollada, sobre todo, para hacer negocios era un hombre muy avispado, negocio que se olía, negocio que no dejaba escapar.

Un día, mientras despachaba a los clientes que tenía en la taberna de la cual era propietario, llegaron diciendo que desde la ventana del ayuntamiento le estaban disparando de verdad a todos los rojos que pasaban por la plaza. Adolfo, que así se llamaba mi abuelo, no se hizo caso de lo que le estaban diciendo, y ni corto ni perezoso, se dispuso a comprobarlo en persona. Decidió ponerse la camisa colorada y salió a darse una vuelta por la plaza. No hizo más que asomar por la puerta de la sacristía, cuando ¡BUM!, le dispararon un tiro que le fue a dar en la pierna derecha, justo debajo de la rodilla.

Una vez que comprobó que la cosa iba en serio, se fue cojeando como pudo para casa, pues vivía cerca de la plaza. Al principio no le dieron mucha importancia, pensando que no iba a ser tan grave, y después de curarle, de forma provisional, como pudieron la pierna, esperaron hasta el día siguiente a ver si mejoraba; pero viendo que no era así y que el dolor iba a más llamaron a un médico y éste cuando vio el aspecto que tenía la herida, enseguida dijo que había que prepara un viaje para ir al hospital de Cáceres. Pero esto no era cosa fácil por aquellos años. Como no había coches en el pueblo, no quedaba más remedio que ir en caballería con un carro. Adolfo, como era de la clase media que había en Eljas, tenía carro. Así es que montó en él y carretera y manta para Cáceres.

Esta es otra historia. Ir hasta la capital, por aquellos años, suponía como mínimo tres días de camino, dándose bien la cosa, pero había que tener muchas veces en contra las condiciones climatológicas, si te caía una tormenta o un aguacero muy fuerte, te tenías que parar donde te pillara,

unas veces en el parador del "Cuco" (ante de llegar a Coria), otras en Torrejoncillo, cuando no era ya llegando al Casar de Cáceres. En el caso de mi abuelo, según me dicen, creo que tardaron más de tres días y, como es de suponer, después de todo ese tiempo, más del día que ya habían perdido en casa después de dispararle, con toda aquella metralla en la pierna, aquello se había engangrenado por completo. Así es que fue llegar al hospital y rápidamente lo metieron al quirófano. Los médicos después de muchas horas de examinar la herida llegaron a la conclusión que no quedaba otro remedio que cortarle pierna de la rodilla para abajo, antes de que se le extendiera la gangrena más arriba. Pues se no hacía esta operación, podría morir.

Desde ese momento pasó a llamarse "El Señor Adolfo el Cojo". Este mote a pasado a todos sus descendientes, hasta el día de hoy.

Mi abuelo a pesar de haberle pasado esto, nunca perdió la ilusión por vivir. Este contratiempo tampoco le impidió seguir haciendo negocios como había estado haciendo hasta ese momento. Hizo una vida normal hasta el día en que murió.

Todo este relato es un hecho totalmente real. Los lagarteros y lagarteras que hoy tienen entre sesenta y setenta años se acuerdan perfectamente de mi abuelo, y, bien seguro que la mayor parte de ellos conocen, más o menos, los detalles de esta historia.

Quiero decir para terminar, que mi abuelo Adolfo el cojo, a pesar de quedar inválido de la pierna, siguió agrandando la hacienda que tenía, pues contaba con criados que le hacían todas las tareas, tanto del campo, como del ganado, la taberna, la tahona...









Estaban tres homis que se chamaban Xuan, Peiru i Ramón con unha mullel chamá Eustaquia, cerca de un prau mui lindu, en un bosqui cheu de castañus. Tiñan que cuidal as vacas que eran mui mas i con unhus cornus enormis.

Cuandu se fidu de noiti Eustaquia mandó a Peiru a cazal algu pa ceal porque tiñan muta fomi i nun tiñan na en casha pa poel ceal. Peiru nun encontró na asi que, pa nun defraudal a mullel, el que era mui listu, vi un gatu negru i se le ocurrí cazalo.

Mentras tantu Xuan i Ramón fideran fogu pa asal a carni. Cuandu Peiru chegó Eustaquia le preguntó que qué había cazau i Peiru le dishu que un cuellu. Eustaquia o puishu en o fogu i cuandu esti estaba en sei puntu o sacó i o proborin i un dos homis les dixu que isu nun tiña sabol a cuellu. A mullel probó un cachitu i se dó conta de que a carni estaba dura. Se puishu a buscal i en o zurrón de Peiru encontró unhas orellas i se dó conta de que eran dun gatu. A mullel le pegó un mamporru que o queó tontu.

Moraleixa: que nun te dan gatu por lebri.



Autor: Alberto Carretero Mateos (Sa Martín de Trevellu)

EL ENGAÑO DE LA COMIDA



Estaban tres hombre que se llamaban Juan, Pedro y Ramón con una mujer llamada Eustaquia, cerca de un prado muy bonito en un bosque lleno de castaños. Tenía que cuidar de las vacas que eran muy malas y con unos cuernos enormes.

Cuando se hizo de noche Eustaquia mandó a Pedro a cazar algo para cenar porque tenían mucha hambre y no tenía nada en casa para poder cenar. Pedro no encontró nada, así es que para no defraudar a la mujer, el que era muy listo, vio un gato negro y se lo ocurrió cazarlo.

Mientras tanto, Juan y Ramón hicieron fuego para asar la carne. Cuando Pedro llegó Eustaquia le pregunto que qué había cazado y Pedro le dijo que un conejo. Eustaquia lo puso en el fuego y cuando éste estaba en su punto lo sacó y lo probaron y uno de los hombres les dijo que eso no tenía sabor a conejo. La mujer probó un trozo y se dio cuenta de que la carne estaba dura. Se puso a buscar en el zurrón de Pedro y encontró unas orejas y se dio cuenta de que eran de un gato. La mujer le pegó un mamporro que lo quedó tonto.

Moraleja: Que no te den gato por liebre.





Fai ia mutu tempu a xenti diba mais a o campu que agora; diban a regal as hortas por as noitis pa aproveital a frescura. Un homi mui avaricioshu pritindia que a agua solu fora pa el; pur isu les daba meu poñéndusi unha sábana por encima i os asustaba cuandu diban a regal.

As persoas sabían que era un homi, pero nun se atrivían a quitali a sábana, hasta que un día, fartus de pasal meu se xuntorin mutus homis i le quitorin o disfraci. Desde entoncis toas as persoas puian regal con normaliái as suas hortas sin pasal meu. O homi avaricioshu se disculpó i foi dispois un homi bo i as persoas o perdoorín. Desde entoncis se didi por aquí "!Que ven o meu da Alfenaj".



Autor: Eneko Gonzalo Carretero (Sa Martín de Trevellu)

EL MIEDO DE LA ALFENA



Hace mucho tiempo la gente iba mucho más al campo que ahora; iban a regar las huertas por las noches para aprovechar la frescura. Un hombre muy avaricioso pretendía que el agua sólo fuera para el y por ello le daba miedo poniéndose una sábana por encima y los asustaba cuando iban a regar.

Las personas sabían que era un hombre, pero no se atrevían a quitarle la sábana, hasta que un día, hartos de pasar miedo se juntaron muchos hombres y le quitaron el disfraz. Desde entonces todas las personas podían regar con normalidad sus huertas sin pasar miedo. El hombre avaricioso se disculpó y fue después un hombre bueno y las personas lo perdonaron. Desde entonces se dice por aquí, "¡Que viene el miedo de la Alfenaj".





Mei güelu me ha contáu que in us anus da fomi ispois da guerra civil, unha das formas de gañalsi a vida era felsi arrieiru, que cunsistía en dil a vendel u adeiti a Castilla, pruductu que era abundanti na nosa serra i que elis nun tiñan.

Elis levaban u adeiti das Ellas i oitrus lugaris da serra en peleixus, que eran unhus recipientis feitus con pielis de vaca, que cargaban nas caballirias. Era unha actividai ilegal i us guardias les cunfiscaban us cargamentus si us agarraban.

Viaixaban de noiti i a pe, iscondéndusi dus guardias. Durmían au rashu cuandu feia bo tempu, i in invernu en fondas de ma morti u in budegas que le dixaba a bo ixenti castellana.

Nun sempris les pagaban cun perras, tamén feian truequi, i así a cambiu du adeiti le daban trigu, centeu i cebá que elis coshechaban, i que viñan ben pa fel u pan.

Ricurrían gran parti da pruvincia de Salamanca, ispecialmenti Nafrías, Paiu, Fonti Guinardo, chegandu inclushu a Zamora in mais de unha ocashión.

Tamén feian truequi i niguciaban na nosa serra, cun tomatis, café, etc..., que compraban na Moraleixa i que vindían logu nu lugal.



Autor: Damián Pereira Payo (As Ellas)

LOS ARRIEROS



Mi abuelo me ha contado que en los años del hambre después de la guerra civil, una de las formas de ganarse la vida era hacerse arriero, que consistía en ir a vender el aceite a Castilla, producto que era abundante en nuestra tierra y que ellos no tenía.

Ellos llevaban el aceite de Eljas y otros pueblos de la sierra en pellejos, que eran unos recipientes hechos con pieles de vaca, que cargaban en las caballerías. Era una actividad ilegal y los guardias les confiscaban los cargamentos si los apresaban.

Viajaban de noche y a pie, escondiéndose de los guardias. Dormían al raso cuando hacía buen tiempo, y en invierno en fondas de mala muerte o en bodegas que le dejaban la buena gente castellana.

No siempre les pagaban con dinero, también hacía trueque, y así a cambio de aceite le daban trigo, centeno y cebada, que ellos cosechaban y que venía muy bien para hacer el pan.

Recorrían gran parte de la provincia de Salamanca, especialmente Navasfrias, Payo, Fuente Guinaldo, llegando incluso a Zamora en más de una ocasión.

También hacían trueque y negociaban en nuestra sierra, con tomates, café, etc., que compraban en Moraleja y que vendían luego en el pueblo.



Abecedariu

Abecedariu A Fala			
grafía	fonema(s)	ejemplus	
A a	a	abella, álamu	
ВЬ	ь	barrocu, verbu	
Сс	k, θ	caleixa, ciai, Cáciris	
Ch ch	ţſ	chu, chamal	
D d	d	dorra, dagal, dois	
Dx dx	dз	londxi, grandxa	
Ее	e	elefanti	
F f	f	folla, figu	
G g	g, x	grandi, surgil, general	
Нh		homi, huspital	
Ιi	i	idel, istal	
Jј	X	jovis, jabalí, ejemplu	
Κk	k	kilo	
L1	1	leiti, leval	
L1 11	λ	consellu, calli	
M m	m	ma, mullel	
N n	n	nomi, narandxa	
Nh nh	ŋ	unha, algunha	
Ññ	n	camiñu, ispañol	
Оо	0	osu, ovu	
Рр	р	pedra, peitu	
Qq	k	queixu, que	
Rr	r, r	lagartu, ríu	
Rr rr	r	carreira, corredol	
S s	S	soñu, sel	
Sh sh	Z	casha, camisha	
T t	t	taita, tella	
U u	u	uva, unha	
V v	b	vaca, vellu	
Хх	∫, ʒ, s, x	caixa, coixa, hoixi, queixu, ixtranjeiru, México	
Yу	j	reyis, viyúa	
Zz	θ	zorra, zagal	













